

## EL CRIMEN DE LA VENTA DE SAN MIGUEL EN EL CAMINO REAL

(De El Pelegrino Curioso)

— 233 —

Consolóle tanto este padre al Pelegrino, que no quisiera jamás dejar su conversacion, mas hubose luego de departir en esta casa. La cual hizo un arzobispo, cuyo es el pueblo <sup>1</sup>, y dióle tres mil ducados de renta y mil anegas de pan; el cual hizo tambien la puente, que alli hay, que tiene de largo trescientos veinte y dos pasos, y deziseis de ancho. Es rica pieza; tiene dos torres que fortifican la obra. Hizo estas memorables dos cosas el Ilmo. y Rvmo. Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo. Labrase en este pueblo mucha obra blanca, aunque no tan fina como en Talavera. Pues yendo su camino los dos compañeros, vieron una hermita poco apartada del camino, que nuestra Señora de la Oliva se llama, casa devotamente visitada de todos los pueblos circunvecinos, la cual fueron á ver. Tiene muchas indulgencias por una bula dada por un Sumo Pontífice, adonde el Pelegrino hizo esta oracion:

«Sacra Virgen de la Oliva,  
madre de Dios verdadero,  
esposa del padre altivo:  
dadme gracia con que viva  
en camino salvadero.

Y pues sois el templo Sancto,  
donde quiso Dios morar,  
suplicoos querais rogar  
á Dios trino, que creo y canto,  
que él me quiera encaminar.»

---

<sup>1</sup> Puente del Arzobispo ó Villafranca de la Puente, en la provincia de Toledo y partido de Talavera, á tres cuartos de legua de Alcolea de Tajo.

Y encomendandose de veras á Dios, dando limosna para el aceite, se partieron para Valdecasas, donde se dize un refran: *por el Villar los dineros, por Valdecasas las romeras*, que sus habitantes son gente labradora, caritativa y de buenas entrañas. Aquí pasó nuestro pelegrino por casa de una mujer, que de sesenta años pasaba, la cual con estar seis leguas de Nuestra Señora de Guadalupe, la casa más afamada de toda Europa, y que de los confines del mundo vienen á visitar, jamás en su vida habia allí puesto los piés, cosa por cierto de admiracion. Saliendo, pues, al otro dia su camino por la Perolera, que es una aldea pequeña, vió más adelante una venta, y el primero que por suerte topó fué un labrador, que descansando en el camino estaba, que Sancho de Avila le decian. Preguntole como se llamaba la venta, el cual respondió con un suspiro: «de San Miguel que en ella está el Diablo.» Lo cual fué causa que el Pelegrino se asentó á su lado, y con afable razonar le dijo: «pidoos por caridad, padre mio, no recibais pena de lo que preguntaros quiero: que dado es á los viejos sufrir las importunidades de los mozos.» El viejo, que de buena razon era, le respondió: «licencia tienen los caminantes de preguntar, y los preguntados obligacion de responder de sí lo que gusto os dará.» Y el Pelegrino que tan buena razon oyó le dijo: «no quiero saber otra cosa, padre mio, más de que me digays qué fué la causa, que para dezirme tuvisteis que aquella era la venta de San Miguel y sospirasteys diciendo que en ella estaba el Diablo.» El viejo, entonces con sentimiento gesticular comenzó de menear hombros y manos, y le respondió: «no quisiera, hermano, que tal pregunta se me hiziera, mas pues ya ello ha sido,

y sois pelegrino, que todo lo investiga con deseo de saber cosas graves, os contaré un caso el más extraño que jamás habeis oido, y una maldad de las mayores que se escriben. Ansí habeis de saber, que yo soy natural de un lugar á cuatro leguas de aquí, y quiere mi ventura que á la vejez vaya afanando á causa que teniendo un sobrino mozo, hijo de un hermano mio, pareciónos á sus deudos y á mí casarlo. Entre muchos partidos le salió el de una doncella, hija de un labrador rico, que en esa venta de San Miguel vivia. Hecho su desposorio, el padre de ella y un hermano la dotaron en unas vacas y en cierto ganado lanar, y como habia un año que era casado, y no le daban nada de lo prometido, no dejaba de pedirselo al suegro, y sobre ello hubieron de tener algun disgusto. Con esta mohina dijo mi sobrino, que Juan Sanchez se llamaba, á su mujer, que él lo pediria ante la justicia, y ella dijolo tambien al padre y al hermano. Tal fué esta palabrilla, que ellos la tomaron á punto de honra, y entre los dos concertaron de darle al Sanchez una inicua y cruda muerte, y la más aspera que habeis oido. Y fué que hoy hace justos ocho dias, que estando en su heredad arando con la siesta que hay ahora, llegóse á él el cuñado, y le dijo que por qué no iba á pedir al corregidor el dote, puesto que habia traído hartos piojos, para ser rico. Y antes que le respondiese, con un varapalo que tenia una agujada en el cabo le sacudió, y luego, al instante, el suegro que cerca estaba, y Francisco Sanchez se llamaba, acudió con dos piedras valerosamente, y el uno á palos, el otro á pedradas, ya podeis suponer qué tal le pararian. Defendióse mi sobrino como mejor pudo, y viendo la sobra de fuerza de sus

contrarios, quiso probar de retraerse á esa venta, que era casa de todos. Ellos daban grita á su hija y hermana que no abriese al marido, y ella que en gana le tenia, cerróle bien la puerta, y subióse á una ventana que cae encima, á terciar en la contienda con echarle cantos de arriba, mientras el cuñado le sacudia palos y el suegro pedradas, y la mujer daba voces de «¡muera el mal hombre!» Con este martirio y ignominia le hizieron allí morir muerte fiera, hecho una tortilla.» Con esto el viejo comenzó á llorar y mojar sus muchas canas. No poco espanto tuvo el Pelegrino de caso tan grave, y preguntóle la causa de cómo se descubrió; la cual dijo ser muchos zagalejos, que por allí guardaban ganado, oir las voces y acudir á tiempo de poderlo ver, y que estaban todos tres presos, y el viejo era el que instaba por la sentencia y no hazia más que ir y venir al pueblo.